

Si bien este estudio no tiene una conclusión general se puede inferir que desde el primer capítulo hasta el último se cuestiona la legitimidad del proyecto colonialista en el Caribe. El constante entrecruzamiento entre la metrópolis y las islas facilita un diálogo de la diáspora caribeña que propone un imaginario alternativo en cuanto se refiere a las articulaciones políticas de autonomía y mancomunidad (*Commonwealth*) abriendo la puerta a una nueva definición de la identidad antillana. La autora ha hecho un buen trabajo analizando los conceptos propuestos desde el inicio del estudio. Es un análisis que fluye con facilidad y bien respaldado teórica y literariamente.

Central Michigan University

ALEJANDRA RENGIFO

BEN SIFUENTES-JÁUREGUL. *The Avowal of Difference: Queer Latino American Narratives*. Albany, NY: SUNY Press, 2014.

Los aportes del libro de Sifuentes-Jáuregui son fundamentales para cualquier investigación sobre sexualidades no normativas en la literatura latinoamericana. Con base en conceptos del psicoanálisis, y afín a los postulados coloniales, esta obra tiene como objetivo estudiar la importancia retórica del silencio, la elipsis y la artificialidad barroca, entre otras figuras, en la enunciación y auto-figuración de deseos, subjetividades y prácticas eróticas disidentes en nuestra región. Al otorgar centralidad analítica a estrategias como el silencio, el libro entero constituye una crítica a la universalización de las teorías *Queer* especialmente cultivadas en contextos anglófonos y a la agenda teórico-política de los estudios gay y lésbicos para los cuales la visibilización, expresada en la metáfora 'salir del clóset', ocupa un lugar central. Como bien señala el autor, resulta imposible trasladar la metáfora del *coming out* a lugares en los que ni siquiera, arquitectónicamente, existe un clóset (3). Igualmente, a pesar de que filosofías como las de Judith Butler sean tan productivas, su perspectiva universalizante borra las tradiciones locales y descontextualizan históricamente los procesos mediante los que los sujetos colonizados resisten la homo y heteronormatividad (71).

Los estudios latinoamericanos, dentro y fuera de Estados Unidos, han empezado a enfrentar la colonialidad en los saberes sobre la sexualidad. Frecuentemente se publican más ponencias, conferencias, libros, artículos y disertaciones sobre una pregunta cada vez más acuciante e impostergable: ¿Es posible articular una teoría *Queer* propiamente latinoamericana? ¿Cómo enunciarla? ¿Qué orientación debemos seguir para no realizar lecturas determinadas por marcos teóricos nacidos en otras latitudes y con referentes históricos y culturales distintos a los nuestros? ¿Debemos rechazar absolutamente lo *Queer*, o qué podemos tomar de tal marco teórico y qué no? Pues bien, este libro

se enmarca en estos debates e intenta mostrar, desde piezas literarias modernistas, del *Boom* y contemporáneas, las especificidades discursivas de las subjetividades sexualmente disidentes en América Latina. El libro se escribe en inglés, pensamos, buscando estimular estas reflexiones también al interior de círculos anglófonos, para los que Latinoamérica aun es una inquietud (22).

¿Encuentra limitaciones en la narrativa latinoamericana el conocido modelo propuesto por Sedgwick en *Between Man*, según el cual la heteronormatividad en las relaciones sociales entre varones está garantizada por una triangulación con el tráfico de mujeres? ¿Qué pasa cuando la mujer es desplazada de la relación homosocial y, en su lugar, ciertos flujos discursivos homofóbicos garantizan la heteronormatividad? ¿Hay un enfrentamiento directo con el cuerpo, mucho antes de que Butler respondiera al olvido de lo material en su trabajo, en la forma en la que la *drag* supera el arquetipo femenino en la obra de Sarduy? Preguntas como estas pueden ayudar a guiar la lectura de este libro.

El autor empieza su estudio a finales del siglo XIX, con el Modernismo. Toma como ejemplo la novela corta *El Bachiller*, del mexicano Amado Nervo, en la cual Felipe, un seminarista en búsqueda de la castidad, mantiene una abstinentes y silenciosa lucha interior. En Felipe opera una conversión del objeto, ya que desplaza un objeto de deseo materializable (la mujer ideal) por una abstracción (la divinidad). Sin embargo, la furia de sus deseos tiene como desenlace un explosivo episodio masturbatorio que termina por convertir el castrante silencio en auto-penetración (41). En esta novela resuena el *Reino Interior*, poema de Rubén Darío, que denota la radicalidad del silencio en la configuración ética de la voz poética. Por ende, en el ‘reino interior’ de Felipe se libra una lucha autocomplaciente que termina por extinguirlo, pero que da cuenta de la forma en que las prácticas y los deseos no normalizados requieren del silencio para desplegarse.

El segundo capítulo retoma *El diario de José Toledo* de Miguel Barbachano Ponce. Usualmente desechado por la crítica por homofóbico (51), este diario permite apreciar el rápido vínculo que la afectividad homosexual establece con el melodrama. El libro recupera el diario de José, un empleado estatal que registra los sufrimientos que padece a causa del amor obsesivo que siente por Wenceslao, hasta que este último lo abandona y decide suicidarse. El desespero de José revela un intento por atrapar el cuerpo del objeto amado en el cuerpo escrito, de poseerlo hasta el punto de fundirse en él, definiéndose así a partir de la ausencia. En la coda de este capítulo hay una interesante crítica a posturas como las de John D’Emilio, que argumentan que las identidades gay y lésbicas son producto del capitalismo. En sociedades como la mexicana las condiciones del desarrollo capitalista difieren de las de los centros del poder económico, lo cual explica casos como el de José y Wenceslao, quienes al vivir con sus padres como proveedores, sus familias prefieren tolerar la homosexualidad de sus hijos antes que perder el ingreso económico que reciben de ellos. Este silencio permisivo brindaría

formas de enunciación diferentes a las que posibilita la rápida independencia económica de las mismas identidades en contextos como el norteamericano.

El tercer capítulo analiza *El vampiro de la colonia Roma*, texto que transcribe la entrevista que Luis Zapata realiza a Adonis, un homosexual prostituto. *El vampiro* conjuga elementos del testimonio y de la investigación etnográfica. El trabajo editorial realizado por Zapata llama la atención a la frecuente utilización de espacios en blanco que, a primera vista, registran los silencios de la entrevista. Al respecto, Sifuentes-Jáuregui propone una lectura diferente que permite descifrar estrategias de enunciación gay que no siguen el modelo de la confesión. Dado que el padre de Adonis es español, los espacios en blanco indicarían la marca de la racialización, expresando la forma en que lo blanco ha determinado la identidad de Adonis. Algunos silencios también podrían interpretarse como episodios de contacto sexual oral entre Adonis y Zapata, si tenemos en cuenta su aparición después de verbos como “mamar”. Igualmente, hay silencios que parecen ser reflexiones fallidas, y otros representación eyaculatoria, todo lo cual le permite a Sifuentes-Jáuregui mostrar que *El vampiro* constituye el proscenio de las dinámicas de apertura/cierre, revelación/ocultamiento, que en gran medida caracterizan la conformación de las identidades gay latinoamericanas.

El cuarto capítulo analiza a Leo y Gladys, personajes de la novela *The Buenos Aires Affair* de Manuel Puig. Pese a su heteronormatividad, en sus deseos, fantasías y recuerdos Gladys y Leo son bastante *queer*. En el caso de Gladys la masturbación le permite desplegar múltiples identidades, ya que el autoerotismo explora varios deseos en los que no hay un Otro, sino que el sí-mismo es el Otro del deseo, es decir, el sí mismo desdobra sus identidades. Leo, por su parte, es un hombre heterosexual que, ante su frustración sexual, abusa de un homosexual hasta el punto de asesinarlo. El deseo de Leo se apaga cuando se da cuenta de que su víctima está muerta y no responde a su excitación, episodio que años más adelante recordará cuando sea torturado bajo el régimen dictatorial, aunque no para sentir compasión, sino para reafirmar su masculinidad. Leo (sadista) y Gladys (masoquista) serían dos psiques que muestran una *epistemerotics queer*, concepto que Sifuentes-Jáuregui propone para acuñar fuentes de conocimiento derivadas de prácticas de la sexualidad desestabilizadoras, con recursos diferentes a los tradicionalmente gay o lésbicos.

El quinto capítulo examina la influencia de ‘La Manuela’, personaje de *El lugar sin límites* de José Donoso, en la construcción de la subjetividad travesti en la obra de Lemebel. En la escena final de *El lugar*, ‘La Manuela’ yace violentada junto al cuerpo de sus agresores. Tales cuerpos mezclados y retorcidos forman una masa viscosa, rica en significaciones metafóricas. Si pensamos esta escena como *escena primaria* de configuración de las identidades sexuales, entonces debemos preguntarnos qué elementos son elididos o silenciados y que Lemebel, como observador, intenta recuperar. En consecuencia, este capítulo explora cierta preocupación integracionista de Lemebel al asignar nombres a sus personajes, pues el objetivo no es sólo feminizar el nombre

(insertando el artículo la: ‘La regina’, ‘La madona’, etc.), sino que el nombrar posibilita el legitimar cuerpos que han sido excluidos del imaginario sexual y nacional. Lemebel menciona que “existe una gran *alegoría barroca* que empluma, enfiesta, traviste, disfraza” el nombre y el sobrenombre (121), por lo cual este capítulo explica cómo el nombre se convierte en metáfora significativa *ad infinitum*, enriquecedora de los elementos que van a integrar la constitución identitaria tras observar la *escena primaria*. Al concluir, se resalta la crítica realizada por Lemebel a la literatura gay neoliberal de autores como Jaime Bayly pues Lemebel aspira a hacer brillar el travestismo pobre, el lugar ausente en la homosexualidad cliché que se incuba en las clases dominantes, por lo cual su escritura constituye un palimpsesto de ausencias.

El sexto capítulo analiza *Los Cachorros* de Mario Vargas Llosa, un *Bildungsroman* que se desarrolla en un prestigioso colegio al que acuden estudiantes de las clases altas. Uno de los estudiantes es Cuéllar, quien al sufrir una herida en su órgano viril recibe el apodo de Pichulita. En la castración de Cuéllar resuenan ecos de lo difícil que es leer el cuerpo del otro, aspecto que Sifuentes-Jáuregui compara con los encuentros entre Martí y Wilde o el de Torres Bodet con Barba Jacob. Mientras que los demás estudiantes entran a la pubertad, Cuéllar rehúsa conquistar una mujer, y manifiesta a un amigo sentirse celoso cuando éste reemplaza las relaciones masculinas al preferir a su novia. Sin embargo para su amigo, de nombre Lalo, “la hembra y los amigos eran dos cosas distintas, pero no se oponen, no habría que ser celoso” (146). Ante la tajante división hecha por Lalo, Sifuentes-Jáuregui argumenta que, a diferencia de la economía triangular del deseo definida por Sedgwick, en *Los Cachorros* se le asigna un rol mucho más decorativo a la mujer en las relaciones homosociales, por lo cual el pánico homosexual fluctúa de otras formas, especialmente engendrando lenguajes homofóbicos que circulan con gran amplitud. Después de todo, al final Cuéllar es considerado maricón y es expulsado del círculo de amigos que, una vez casados llevan a sus hijos al mismo colegio, con lo cual la circularidad de la narrativa revela la estructura cerrada de una sociedad que reproduce mecánicamente las lecciones de clase y masculinidad.

El séptimo capítulo retoma la disputa sobre si en *Paradiso* de Lezama Lima la homosexualidad es un tema marginal, como lo aseveró Vargas Llosa, o central como sostuvo Rodríguez Monegal. Tal disputa brinda la entrada a un análisis que busca establecer si *Paradiso* funciona como receptáculo de la exclusión de la sexualidad en el imaginario nacional y en el espacio estético (157). En *Paradiso* el (sado)masoquismo, rasgo de la estética neobarroca de Lezama (158), se refleja en la trayectoria sexual de un personaje como Farraleque. La enorme dotación de Farreleque da pie a una narrativa seductora, que posibilita cuatro encuentros sexuales consecutivos: pasa de un acto completamente heterosexual a uno “bisexual” (penetración anal de una mujer), y luego a uno de felación, para terminar en uno de seducción homosexual por parte de Adolfo. Estos encuentros son duales, pues hay cierta correspondencia entre el

primero y el tercero (los “normales”), y el segundo y el cuarto (los “perversos”). La trayectoria sexual e identitaria de Farraleque desestabiliza las prácticas de posesión del otro (163). De hecho, en el último encuentro no consumado es Farreleque quien pasa a ser el objeto de la dominación. Contrastando las posturas de Freud y Foucault, el autor indaga cómo se enlazan el placer y la dominación metafóricamente, y sus consecuencias en la constitución de la subjetividad. Cuando Farreleque es conducido a una carbonería por Adolfo, encuentra a un enmascarado que lo seduce. Este episodio puede ser interpretado a lo Cortázar, según lo cual en Lezama “los personajes hablan desde dentro de la imagen”, dado que la imagen es la “suprema secreción del espíritu humano”. Es decir que el encuentro sadomasoquista de Farreleque con el enmascarado crearía una imagen tan poderosa que transforma la corriente configuración narrativa del sujeto (168). La última parte del análisis pasa de la imagen al lenguaje, y muestra que el contacto en la carbonería entre dos hombres de diferentes razas (Farreleque-moreno y el enmascarado-blanco) es una alegoría de la emergencia mestiza *queer* de la nación cubana, fruto de una unión no normativa.

El octavo capítulo explica en detalle las estrategias de enunciación barrocas (sustitución, proliferación y condensación) y neobarrocas (citacionalidad, reminiscencia y juego de palabras) articuladas por Severo Sarduy. En el barroco prolifera la artificialidad, generando un exceso semántico que, en el neobarroco, se transforma en desperdicio, aprovechado por el sujeto *queer* para filtrar su huella. No en vano la novela *Pájaros en la playa* empieza con huellas en la arena rojiza que indicarían el recorrido difuminado de la cadena de significación (neo)barroca que enmarca la obra. Además, dado que el barroco funciona como marca de agua cultural, el neobarroco contesta y resiste esa marca, acto crítico de Sarduy inaugurador del homo-barroco. Para explicarlo, Sifuentes-Jáuregui analiza especialmente la escritura corporeizada de *Pájaros en la playa*, en la que personajes como Siempreviva buscan el cuerpo idealizado de su juventud, excediendo así los condicionamientos culturales, determinantes bajo modelos como el butleriano.

La cuarta y última parte, conformada por dos capítulos, integra análisis de autores latinos en Estados Unidos como Reinaldo Arenas, Manuel Puig, Junot Díaz, Piri Thomas y Sonia Rivera-Valdés. Además, hay una narrativa personal que da un giro muy interesante al libro ya que posiciona al investigador, quien desde su experiencia argumenta que, a diferencia de lo sostenido por los enfoques interseccionales, los estudios latinoamericanos y los estudios raciales revelarían la asincronía entre la toma de conciencia de una sexualidad disidente y la toma de conciencia racial. Mientras que para los teóricos gay blancos el origen racial no tiene un peso reflexivo a la hora de ‘salir del clóset’, para los latinos y los afroamericanos la ‘salida del closet’ está precedida por una identificación racial que supedita el devenir del sujeto. En este punto este libro coincide con el argumento de Kárma Chávez en *Queer Migration Politics*, pues ‘salir del clóset’ es un privilegio que requiere plena ciudadanía que no tienen muchos

inmigrantes, y además invisibiliza previos condicionamientos raciales. En definitiva la excelente obra de Sifuentes-Jáuregui comparte un objetivo político con varios críticos y académicos latinoamericanos que desjerarquizan los diálogos norte-sur. Falta quizás cuestionar más la idea misma de América Latina, pues estos enfoques regionales no brindan puentes con literaturas como la brasilera. Quizás sea necesario pensar cómo la misma heterogeneidad social y cultural que caracteriza a Latinoamérica desajusta aún más muchos de los postulados *queer* a fin de continuar teorizando la inagotable fertilidad de la diferencia.

*University of Pittsburgh*

MAURICIO PULECIO

AMARA SOLARI. *Maya Ideologies of the Sacred. The Transfiguration of Space in Colonial Yucatan*. Austin: University of Texas Press, 2013.

A partir del siglo XVI, la Península de Yucatán constituyó un espacio de negociaciones políticas, económicas, culturales, sociales y religiosas entre mayas y españoles. La apertura de este espacio ideológico, o “zona de contacto” según la propuesta de Mary Louise Pratt en *Imperial Eyes* (1992), ofrece una serie de textos, artefactos y actos mayas y españoles que sirven para el examen de lo sagrado en ambas sociedades. Los resultados del examen que ofrece el estudio de Solari revelan la transición de una sacralidad maya precolombina a otra, indígena-cristiana, en la época colonial. Investigar la epistemología maya del espacio sagrado y su transfiguración, a partir del siglo XVI, en otra entidad sagrada impuesta por la ideología cristiana es el objetivo principal de este libro. El trabajo de Solari se distingue de otros porque, como la misma autora declara, es el primero que combina análisis de fuentes textuales escritas, icónico-visuales y arquitectónicas tanto mayas como españolas con el objetivo de reconstruir la naturaleza espacial de la conquista europea y la subsecuente colonización de Yucatán. El corpus que este libro examina es bastante ambicioso por dos razones: la materialidad de sus textos y artefactos bi- y tridimensionales, y la diversidad genérica de los mismos que conlleva una necesaria aproximación multidisciplinaria. La autora estudia ejemplos mayas precolombinos y coloniales de diseño urbano y arquitectónico, producción histórico-literaria, textos visuales híbridos, tradición cartográfica y la preparación y actuación (performatividad) de ceremonias rituales en estos espacios. El análisis de estos ejemplos y la reflexión que sigue apuntan el tema principal de este libro: la transfiguración de lo sagrado indígena en su alternativa cristiana española que, en principio, parece servir a los fines de la conquista espiritual. Desde el punto de vista